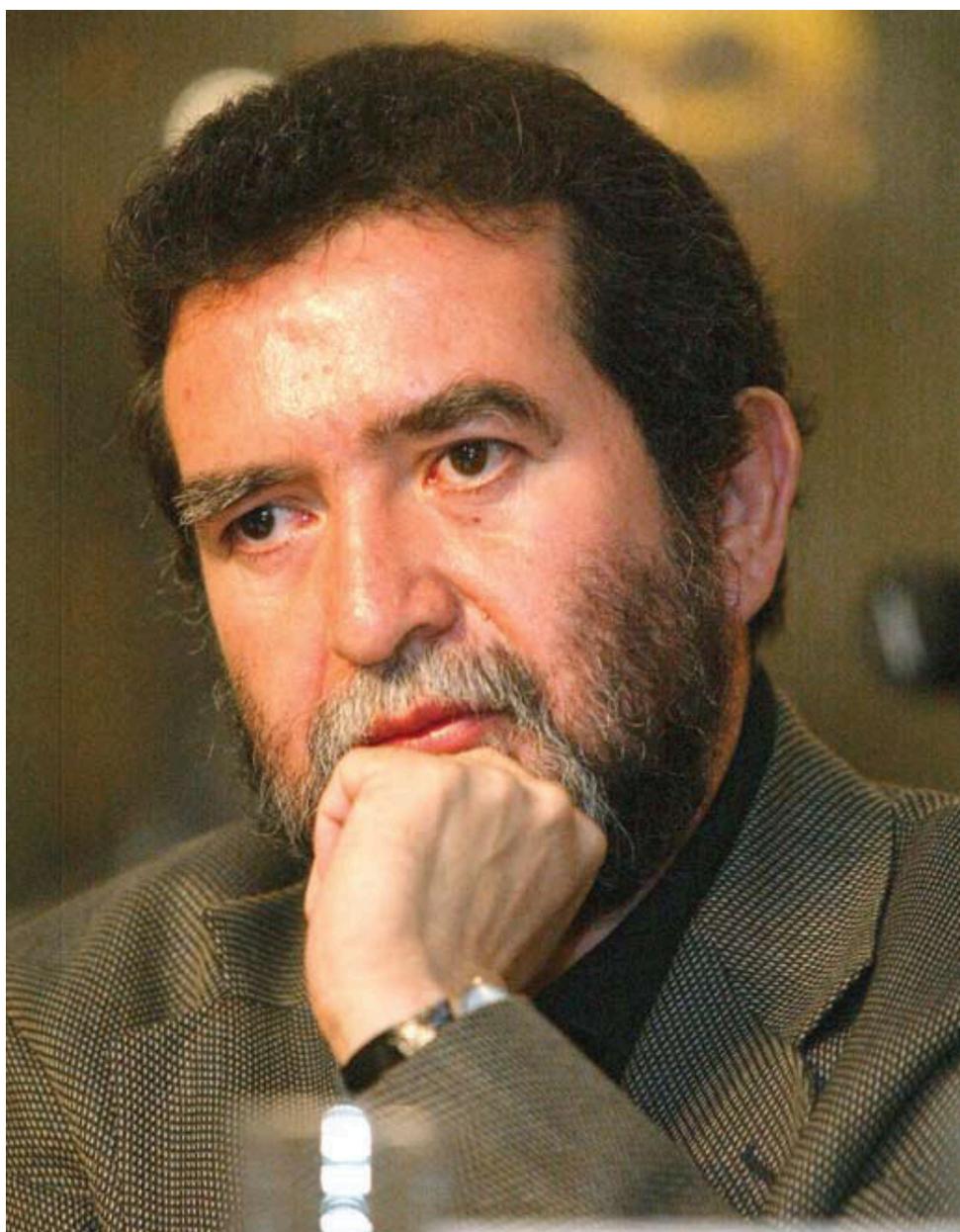


ENTREVISTA

CONVERSANDO CON UN "MELOMANÍACO"

AMÍLCAR OLIVARES



5

*Después de Mozart,
si acaso Dios.
=Beethoven=*

“el melómano compra discos, lee biografías de músicos, colecciona programas de mano. Por sus venas circula música: y muchas veces ama la música más que los propios músicos. Pero llora en vez de tocar. Yo, además de llorar, soy un adicto a ese llanto, a la música, que además se ha filtrado en mi literatura al grado de ser indispensable, por ello me considero un melomaniaco, un verdadero adicto a la música”.

Charla con el escritor Eusebio Rubalcaba

Escritor prolífico, versátil –acaso, en sus temas, marginal: hiperrealista-; poeta, dramaturgo, ganador del premio Agustín Yañez con su novela *Un Hilito de Sangre*, (misma que fue llevada al cine); colaborador infaltable de revistas y periódicos, hombre sensible, excelente amigo, todo un caballero, hijo del que muchos críticos consideran el más grande intérprete de Mozart en violín: Higinio Rubalcaba.

Pero sobretodo, Eusebio Rubalcaba es un “melomaniaco”, término que él mismo acuñó, pues sobrepasa las barreras del melómano: “el melómano compra discos, lee biografías de músicos, colecciona programas de mano. Por sus venas circula música: y muchas veces ama la música más que los propios músicos. Pero llora en vez de tocar. Yo, además de llorar, soy un adicto a ese llanto, a la música, que además se ha filtrado en mi literatura al grado de ser indispensable, **por ello me considero un melomaniaco, un verdadero adicto a la música**”.

De ahí que haya decidido publicar: *Un año con Mozart: 52 tips para escuchar a Mozart* de la cual, por su trascendencia, hablaremos en esta entrevista. Este libro propone escuchar una composición diferente del genio salzburgués en cada semana del año, no importa de qué año, aunque el libro se edita en el 2006, año en que el mundo entero festejó el 250 aniversario del natalicio de *El Divino*.

En esta entrevista (más bien en esta conver-

sación que se llevó a cabo en la cantina *La Jaliscience* (cantina con la licencia número 000002, fundada en 1889) del centro de Tlalpan, en la Ciudad de México) intentaré hurgar en el pasado del autor para ver la injerencia, la importancia, la supremacía que ocupa la música en la mente y el alma de un escritor con un oído increíble (reflejado en la cadencia de su literatura) que con su libro rinde uno de los homenajes más grandes al “niño prodigio de Salzburgo”. Porque además de proponer una composición para cada semana del año y una discografía con las mejores interpretaciones de cada una de ellas; Eusebio también propone en este libro acercarnos a través de anécdotas, relatos e historias, al Mozart humano y no sólo al genio que –todos sabemos- fue; en el libro efectivamente podrá encontrar el lector (melómano, principiante o simplemente interesado) una serie de *tips* sobre cuándo, cómo y dónde escuchar las obras: –Aquí Eusebio cierra los ojos en deleite, hundido en el recuerdo vivo que le crea la música- el *Quinteto en sol menor para dos violas K 516*, por ejemplo, “ayuda a soportarse aún en las circunstancias más adversas”, mientras que el *Concierto para violín* apodado “*El turco*” es indicado “en momentos extremos”.

La *Sinfonía N. 40* es “de esa música que podría acompañar a un hombre toda su vida”, en tanto que el *Cuarteto “De las disonancias”* es ideal para declarar el amor”. La *Fantasia en re menor para piano* “alivia el corazón que ha sufrido una pérdida” y, para los “momentos desgastantes, en que la vida parece caminar a marchas forzadas”, nada mejor que el *Cuarteto Prusiano. El Trío para piano, clarinete y viola: de los bolos* “bien podría acompañar los últimos minutos de un hombre colmado de beatitud”. Para la falta de inspiración artística o para cualquier circunstancia adversa no hay como la *Sonata en mi bemol mayor para violín y piano K 481*. Y la *Sinfonía N. 29* –lo asegura el escritor con conocimiento de causa– es ideal para vencer la resistencia de la mujer de un amigo. No hay que desdeñar las sugerencias en las que el autor vincula la música con el amor o con el alcohol, por ejemplo, cuando afirma que el *Quinteto en re mayor para*

dos violas K 593 debe escucharse con un mezcal y una mujer (ya veremos, más adelante la indisubilidad que el autor otorga a las 3 M's: Mozart, Mezcal y Mujeres) o cuando asegura que la *Sonata en sol mayor para violín y piano K 301* va bien con un buen vino, "de esos que invitan a la seducción".

Hijo de tigre... (La infancia)

Y es que al ser hijo de músicos, su padre violinista y su madre pianista, Eusebio Rubalcaba, recuerda que: "nací en un hogar, eminentemente musical, desde que estaba en el vientre de mi madre, yo ya me nutría de música, y de ahí mi sensibilidad a pesar de no ser músico; la música era un alimento de todos los días, se dio una fusión entre literatura y música que viene, sobretodo, de mi madre porque ella se sentaba a ensayar al piano y me tocaba fragmentos de sonatas de compositores como Mozart o Beethoven o Schubert y simultáneamente me contaba anécdotas de compositores, (anécdotas que cuando eres niño te asombran, como el hecho de que Beethoven nunca hubiera escuchado las composiciones que hacía); de tal manera que eso despertaba mi imaginación y que asociara la música a la vida misma: ella me enseñó a contar cosas y de ahí mi relación entre música y literatura".

Sin meterse a cuestiones pedagógicas y de formas de educar a los hijos, Eusebio cree que si de pequeño se les cuentan anécdotas de este tipo a los niños (que los hagan imaginar, poner atención a las melodías: volar), forzosamente se les despertará una sensibilidad a la música y a la literatura en particular, y a las artes en general.

52 tips para escuchar a Mozart: un libro que surge desde y para la paternidad

Este libro surge por una reflexión de saber que el 2006 era un año muy importante para la historia de la música por ser el 250 aniversario del natalicio del genio salzburgoés, ante ello Rubalcaba me cuenta que: "me propuse escribir un libro que no tuviera un lastre académico y que, al contrario, arrastrara al lector a conocer a Mozart, que le provocara ganas

de acercarse a él. Y lo construí con los elementos que tenía a la mano: mi pasión por la música, la imaginación y ciertos elementos lúdicos que le quitaran la soberbia y solemnidad a Mozart, y me permitieran tratarlo con el desparpajo con el que se trata a un amigo. Este libro responde al punto de vista de un hombre (yo), que es papá y que le quiere contar cosas a su hijo sobre Mozart y que su hijo se interese por él. Eso es el libro: contar muchas cosas sobre un hombre que fue músico e, intentando que así se le vea: como un ser humano, y no como esta figura monolítica y elitista a la que la gente no se acerca por creerlo superior y lejano a ellos mismos".

Selección de las 52 obras que propone

Ante la pregunta de cómo escogió estas 52 obras, Eusebio hace notar su parte melomaniaca y su sensibilidad: "la selección fue un proceso difícil y triste. Si pensamos que Mozart compuso más de 600 obras; escoger sólo 52 fue muy duro. Así que me encerré en una cantina -¡bendito lugar de reflexión e introspección!-, saqué un papel y de un golpe hice una lista de 90 obras. Ya en esa lista estaban mis predilectas: ¡las que mi corazón recordaba!: así es que conforme iba eliminando alguna me daba una tristeza profunda, pero ni modo, la estructura del libro lo exigía".

- ¿Por qué sentir tristeza?- pregunto asombrado de que alguien sienta tristeza al no incluir una de las 600 composiciones, hecho que al común de nosotros nos parecería perfectamente prescindible...

"Porque en el momento en que eliminaba una obra era excluirla de mi libro, no darle luz, excluirla de una recomendación para el público, era excluir una parte de la genialidad y la sensibilidad de Mozart".

La grandeza de Mozart

Y para alguien que ama y es adicto a la música eliminarla es una tristeza, y no sólo eliminaba música, sino que eliminaba música de Mozart, el más grande genio musical que ha dado la humanidad. El escritor, ahora nos habla por qué esa grandeza de Mozart:

"Amadeus es tan grande porque tiene algo de tragedia y de ingenuidad: que siempre van de la mano- Mozart fue un joven desdichado. A partir de su juventud lo empiezan a rechazar porque sus admiradores lo que veían en él, era al niño prodigio, entonces, cuando creció lo empezaron a excluir. Ese proceso de transición entre la niñez, la juventud y la madurez fue muy ar-

duo para él. Pero cuando consigue su propia voz se ve que hubo algo que nunca perdió: la alegría por vivir, y de vivir con espíritu muy cándido, muy ingenuo. Entonces, cuando uno escucha su música siempre se siente esta frescura vital”.

Y agrega:

“Lo que en Beethoven siempre es tragedia, en Mozart es tragedia, más un espíritu de alegría infantil, asombrosa y asombrante...”

Mozart en una cantina

Más asombroso es el hecho que en la cantina de la cual Eusebio es parroquiano, tiene, en su rockola, un disco de Mozart, (donación especial dedicada, por parte de Eusebio, -imaginémonos ahora, acá en el norte, en vez de escuchar a los Tigres: *allá en la mesa del rincón*, escuchando a Mozart con una Carta Blanca -juego semántico incluido-).

Y este es parte del encanto, de la irreverencia y el atrevimiento que le ha dado la música a Eusebio: “Yo escribí esta lista de Mozart en la cantina porque Mozart es una especie de oxígeno que se respira en cualquier lugar en el que estés; y la escribí ahí, en ese lugar de soledad total o de total convivio, porque para mí no hay prejuicios, ni camisas de fuerza con respecto a la música. A mí –como a muchos otros, seguramente- el ambiente sórdido, despiadado, el ambiente de dolor y olvido de **una cantina me acerca a la esencia de las cosas, como me acerca Mozart**. Y que tiene que ver con la intensidad, la pasión y la búsqueda, con la que tomo la música, y que tomo el mezcal –¿y que tomas a una mujer? Pregunto azorado- ... y que miro a las mujeres, no sé si las tome o no, pero sí admiro su belleza con esa intensidad, porque puedes hacer tuya a una mujer desde el instante en que la miras y hacer de ese instante, una eternidad, como diría Borges”.

Las tres M: Mozart, Mujeres y Mezcal

Y siguiendo esta noción de que en la música no hay camisas de fuerza, en nuestra mente se ha creado la noción de elitismo, de alta cultura que tiene Mozart, y cuando recordamos su música es más fácil asociarla con tipos que toman coñac. Sin embargo, Eusebio le quita esta solemnidad, sale de las normas, y sale también de esa noción generalizada de que los grandes placeres del hombre son las tres C: Coger, Comer y Cagar: para el melomaniaco –aunque relacionado- los tres grandes placeres empiezan con M: Mozart, la Mujeres y el Mezcal (recordemos que Eusebio fue declarado embajador del mezcal por el res-

cate y apología que en sus artículos, columna y libros, hace de esta bebida).

“Sí claro, uno se imagina escuchando a Mozart y tomando coñac, no mezcal: yo me declaro un adicto al alcohol en general, y al Mezcal en particular; a la Mujer y a Mozart, porque en mi es una combinación letal, que me conduce a instantes de absoluta plenitud tanto mental, como auditiva y físicamente, y aún, más allá... son tres requisitos para vivir la vida con intensidad. **Sin Mozart, la vida tendría la mitad de belleza e intensidad de lo que ha resultado para mí la existencia, lo mismo sin mezcal y, desde luego, lo mismo sin las mujeres.**

La música contemporánea: el caso de John Cage

La charla continúa, aunque se avecina su desenlace, como se avecina también el final del cuarto vaso de mezcal –de esos de “hasta no verte Jesús mío”, de esos vasos que te obligan a tragarte el mezcal- por lo que es apremiante conocer la opinión de un melomaniaco sobre la música contemporánea, particularmente sobre la música del que es considerado el padre de la música contemporánea: el norteamericano John Cage (famoso por sus sinfonías con sintonizaciones de radio o con ladridos de perro, o su concierto para órgano para ser tocado durante 687 años, o por introducir el concepto de indeterminación o conceptos filosóficos y de vacío en la música)

“En la música contemporánea –como en todas las artes- hay una búsqueda continua de nuevos conceptos y posibilidades, sobre todo con el uso de las nuevas tecnologías. **A mí, John Cage se me hace un charlatán muy serio. Alguien tenía que llevar el ate del sonido a un nivel absurdo y él fue el quién lo hizo**, y es indiscutible su aportación, pero su música no me dice nada: por ejemplo, no me dicen nada sus conciertos para una sinfónica con música de celulares o con ladridos de perros. A mí me gusta chiflar la música, silbarla, y la música que no puedo chiflar, que no puedo entonar en mi mente, no me dice nada, porque no la siento”.

Y continúa otra vez cerrando los ojos

perdiéndose en sus recuerdos melódicos: "Soy perfectamente capaz de chiflar melodías de Arturo Márquez, Leonardo Coral, Gabriela Ortiz o de compositores mexicanos contemporáneos, porque me revelan nuevos modos de crear sonidos y melodías, basados en conocimiento de la composición, pero sobretodo porque estos autores componen con el alma y esos me hacen sentir vivo. En cambio, hay los otros, los que son premiados o beneficiados por la crítica, pero que no me hacen sentir nada. Aunque también, he de decirte, hay músicos barrocos, o de la época clásica o romántica que no me gusta oír. Yo no soy un musicólogo: yo voy tras la música que llena mi espíritu no por experimentar con el oído o asombrarme con las aportaciones; hay músicos que te revelan mundos más sensibles a los que uno está acostumbrado a tratar, los músicos que colman el espíritu y esos son los que escucho.

Los músicos que colman el espíritu

Pregunto sin rodeos -Eusebio está en delecto recordando, parecería que está interpretando alguna de las piezas que me platica mientras disfruta su mezcal-, ¿cuáles son esos músicos, maestro, que colman tu espíritu?

"Mira yo puedo estar sin música, hablando metafóricamente: desayuno con **Bach**, como con **Beethoven**, ceno con **Brahms**, y en el inter escucho a **Schubert** por las mañanas, y paseo en las tardes con Mozart; para conciliar el sueño lo hago con **Mendelssohn**. Mí día no puede ser completo si no escucho música. Recorro mucho, para colmar mi espíritu, a los grandes maestros Rusos: **Tchaikovsky**, **Rachmaninov**, **Shostakovic**, **Prokofiev**; a los franceses; **Debussy**, **Ravel**, **Faure**; al checo **Dvorak**".

-¿Y los mexicanos?

"**Silvestre Revueltas**, sin duda, llena mi espíritu como ningún otro mexicano. **Julián Carrillo** es un experimentador interesante, y tiene obras que se quedan para siempre, por los siglos de los siglos. Reconozco a **Manuel M. Ponce**, aunque no es de mis favoritos pero reconozco que es un verdadero monstruo, un gigante de la música: música de alto rango y que llevó

nuestra música popular a las salas de concierto".

La belleza inconmensurable de Mozart

Sin embargo, y en el quinto mezcal (donde no hay quinto malo) Eusebio afirma que su predilecto sigue siendo Mozart, y define su belleza como inconmensurable. Y es con esta belleza sin medida, y al quinto mezcal, mientras en la cantina se escucha: *estoy en el rincón de una cantina* (aunque el escritor y melomaniaco parece no escucharlo) y nosotros pedimos la del estribo y la cuenta, termina también esta charla de imaginación musical:

"Para mí este término de belleza inconmensurable, del que también hablo en mi libro, es porque está música de Mozart y la emoción espiritual que causa, no se puede medir en ninguna unidad de medida creada por el hombre. Mozart es como si la llevara esa rúbrica, y que dota a la existencia del hombre de una sutilidad más allá de toda lógica, medida, valor, adjetivo o palabra. Es una fuerza inexpresable que lo desborda a uno. Es como la naturaleza misma que nos produce un asombro porque vemos en ella una suerte de prodigio divino. Es una fascinación que significa la vida misma, el sentimiento profundo de estar vivo y de estar con dios, al mismo tiempo, por ello, como llegó a afirmar Beethoven: "después de Mozart, si acaso Dios".